

*De ciudad, pues,
puede ser*



Poesía



*De ciudad, pues,
puede ser*



De ciudad, pues, puede ser

Compilación y prólogo
Carlos Tamayo Rodríguez



Editorial Sanlope
Las Tunas, 2021

Edición: Andrés Borrero Ricardo
Corrección: Argel Fernández Granado
Digitalización de textos: Águeda Elíizabeth Pérez García
y Liset Leyva Llorente
Diseño y composición: Andrés Sao Téllez
Pinturas de cubierta e interiores: Jesús Vega Faura y Alejandro Faura
Betancourt (páginas 2, 11, 12, 13, 17, 19, 22, 24, 25, 28, 29, 30, 31, 35
y 38)
Digitalización de imágenes: Junior Fernández Guerra
Fotografías: Reynaldo López Peña (páginas 41, 43, 47, 50, 51, 52, 53,
55, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63 y 64)
Logotipo de la campaña por el 225 aniversario de la fundación de Las
Tunas: Jorge Smith Miranda

© Carlos Tamayo Rodríguez y colectivo de autores, 2021
© Sobre la presente edición: Editorial Sanlope, 2021
Edición digital
Derechos Reservados

Editorial Sanlope
Gonzalo de Quesada 121
Las Tunas, Cuba

ISBN: 978-959-251-466-9

E-mail: editorialsanlope@gmail.com

Ciudad y poesía

Ciudad

I

Esta es Las Tunas. Me valgo en parte de la ucronía para soñar sus recuerdos de cuando aún no era ciudad. José Rafael Fajardo García, uno de los fundadores, cura de la parroquia San Jerónimo, tuvo hijos con varias mujeres. Revisaba libros de bautismos, matrimonios y defunciones, de blancos y de negros, por separado, como mandaba el burocratismo eclesiástico racista, cuando llega una de sus hijas, Antonia María, casada con Manuel Agustín Nápoles Estrada, propietario de esclavos, ganado y terrenos. En el centro del poblado la familia disfrutaba una de las mejores casas, el portal exhibía columnas de gran diámetro, parapetos en las guerras que vendrían.

En la finca Cornito, Nápoles Estrada poseía una casa de campo, un tren jamaiquino —producía azúcar moscabado—, y otras propiedades. Allí también tenían tierras Ramón Ortuño Rodríguez, y el cura Fajardo, que le vendió parcelas a Juan Cristóbal y a Antonio José, para labranzas.



Los nietos de Fajardo, descendientes de Antonia y Manuel, eran siete; destacan los tres varones: poetas, periodistas, editores, autores de libros: Juan Cristóbal (El Cucalambé), Manuel Agustín (Sanlope) y Antonio José. Juan publicó obras teatrales y Rumores del Hórmigo (bestseller de poesía, 1857); Manuel, Flores del alma (poesía, 1860, primer libro impreso aquí); Antonio, Ayes nocturnos (poesías y colección de artículos, 1862), primero pergeñado en Holguín.

Al templo católico asistía Isabel Rufina Rodríguez Acosta, camagüeyana de singular belleza; era diana para miradas alevosas de los creyentes mientras fingían rezar; los ateos entraban solo a contemplarla, musa deslumbrante en sus dieciocho, esposa de El Cucalambé, que era siete años mayor que ella.

Juan (1829) nació cuatro años antes que Vicente (1833). El hogar de los Nápoles Fajardo estaba donde ahora se halla la Plaza Martiana, el frente daba a la Plaza de Armas (hoy parque Vicente García). Desde el portal de la casa natal del bardo, décadas después, Vicente dirigió la Toma de Las Tunas (1876). La de los García González se encontraba donde actualmente está el Memorial Vicente García. Aquellas edificaciones del siglo XIX eran de gran porte.

El escritor permaneció en Las Tunas hasta 1858, a los 29 años se trasladó a Santiago de Cuba con Rufina y tres hijos. De allá desapareció a finales de 1861, faltaban siete años para comenzar la Guerra Grande. En el 58, Vicente tenía 25 años. No cabe duda: se conocieron personalmente.

Nápoles Fajardo también conoció al poeta bayamés Carlos Manuel de Céspedes, cuando el futuro primer presidente de Cuba lo recibió en su casa de Manzanillo (diciembre 8, 1857). Luego en Santiago, Céspedes publicaba versos en el Semana-

rio Cubano y El Redactor, en los cuales trabajaba El Cucalambé. El tunero intercambió palabras, quizás conversaciones y afectos, con dos orientales que en distintos momentos ocuparon la presidencia de la República en Armas.

En la torre de la iglesia-fortaleza militar, cuartel español en época de guerra, una campana perpetúa el nombre del párrero Fajardo, quien participó en el asalto a Las Tunas (1851) por el camagüeyano Joaquín de Agüero. José Rafael aparece en la historia de los curas revolucionarios. El Cucalambé puso a su pueblo natal en el mapa de la cultura cubana.

II

Caminaban a la sombra de los corredores, Vicente García González y su esposa Brígida Zaldívar Cisneros, camagüeyana de estirpe patriótica, dama muy hermosa. Se saludaban al pasar, el poeta santiaguero Francisco Muñoz Rubalcava, esposo de Tomasa, poetisa, hermana de Mercedes y Francisco Varona González, primos hermanos de Vicente. Coinciden durante el paseo con Julián Santana, natural de Las Palmas, Islas Canarias, Ramón Ortuño Rodríguez, artesano holguinero avecindado aquí, el bayamés José Manuel Capote Sosa, los tuneros Juan Fernández Ruz y José Sacramento León Rivero (Payito León). Quiso el ansia de libertad, cantada por El Cucalambé, que ellos y otros incontables partieran a la manigua redentora. Los nombrados fueron generales del Ejército Libertador; ellas, mambisas gloriosas; Mercedes, heroína.

Vicente desempeñó los cargos más altos de la República en Armas: jefe militar de Las Tunas y del Departamento Oriental —y el Camagüey, en comisión—, secretario de la Guerra y presidente de la República. Fue nombrado General en Jefe

del Ejército Libertador el día siguiente a la Protesta de Baraguá, que también protagonizó allí con una tropa. Respaldaba a Maceo por si los españoles intentaban asesinarlo, como se suponía.

A lo largo de los combates independentistas Las Tunas fue asaltada en cinco ocasiones¹; y no dos —como dice uno de los poetas compilados— sino tres veces quemada²; así vio vencer y morir al mambisado. Fue destruida y reconstruida; destrozada en 1897: perdió las arquitecturas civil y militar. Su identidad cultural se forjó en guerra. Los tuneros lo quemaron todo para salvarlo todo.

III

Por la Carretera Central, que atraviesa la indómita ciudad de los cactus, Fidel y los moncadistas pasaron frente a la estatua de Vicente García; iban a asaltar los cuarteles batistianos de Bayamo y Santiago (1953).

Todos los caminos de Cuba conducen a Las Tunas por la Central —entrada y salida de Oriente—. Años más tarde (1959) los rebeldes bajaron de la Sierra Maestra y volvieron en la Caravana de la Victoria. Desde su monumento, el mayor general García González les rindió honores antes de que

¹Julio 8, 1851, asaltada por Joaquín de Agüero.

Octubre 13, 1868, por Vicente García.

Agosto 16, 1869, por Manuel de Quesada.

Septiembre 23, 1876, asaltada y tomada hasta el día 26, por Vicente García.

Agosto 28, 29 y 30, 1897, asalto de Calixto García.

²Los incendios ocurrieron en los asaltos de 1869 (16 de agosto), 1876 (26 de septiembre) y 1897 (30 de agosto).

continuaran hacia La Habana. La población vibró por la dignidad recobrada.

La avenida principal y el centro histórico recuerdan movilizaciones con motivo del ataque mercenario a Playa Girón y la alegría por la mayor derrota a los yanquis en América Latina; el éxito de la Campaña de Alfabetización y el regreso de los brigadistas a casa; los desfiles cada Primero de Mayo y contra el bloqueo yanqui; la exigencia en tribunas abiertas para que devolvieran al niño Elián González; los inicios de la Jornada Cucalambeana; la llegada de los peloteros ganadores del Campeonato Nacional...

IV

Pero las calles y los parques vacíos bajo la luna duelen. Ella no olvida que la desbordaban arrollando detrás de congas y comparsas, fiestas de día, noche y madrugada durante el carnaval que la distinguía en Oriente. La Covid-19 acecha y cobra vidas.

V

Nuestra patria acogió el lugar común «mar de pueblo». Sufrió el día más triste de su historia, que también marcó la existencia mía. Lloró en nombre de los agradecidos que acudimos por millares a su corazón para verlo por última vez. Vicente García lo despidió, siempre con honores militares; frente a él pasó el armón con la urna y las cenizas del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Regresó a Santiago; no descansará en paz mientras su ejemplo —ser el primero en el combate—



ordene derrotar a los agresores. Yace fiel, en la piedra de su eternidad. Padre nuestro, invicto.

Y poesía

El aniversario 225 de la ciudad —donde, como ya dijimos, nacieron el bardo Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, El Cucalambé (Las Tunas, 1829-Santiago de Cuba, 1861) y el mayor general Vicente García González (Las Tunas, 1833-Venezuela, 1886), entre otros ilustres patriotas y poetas— será celebrado el próximo 30 de setiembre, día de San Jerónimo, su santo patrono.

De ciudad, pues, puede ser —título de evocación martiana— es mi presente al cumpleaños. La compilación ofrece décimas espinelas de artes menor y mayor, sonetos, versos libres; respiran el mismo aire de la tunderidad compartida, hallados en publicaciones o escuchados en la voz de sus autores; también quienes supieron de mi labor me entregaron sus creaciones. Agradezco a la Casa Iberoamericana de la Décima facilitarme el acceso a sus fondos.

Coinciden portaliras nacidos en municipios de esta provincia —y de otras, que decidieron permanecer por siempre aquí— con residentes temporales y quienes solo visitaban Las Tunas durante la Jornada Cucalambeana, cuando no era online.

Esta es una breve muestra de varias generaciones, desde 1829 hasta 1994, años natales, respectivamente, del mayor y la más joven. Comparten las páginas con tres premios nacionales de Literatura, miembros de la Unión de Escritores y



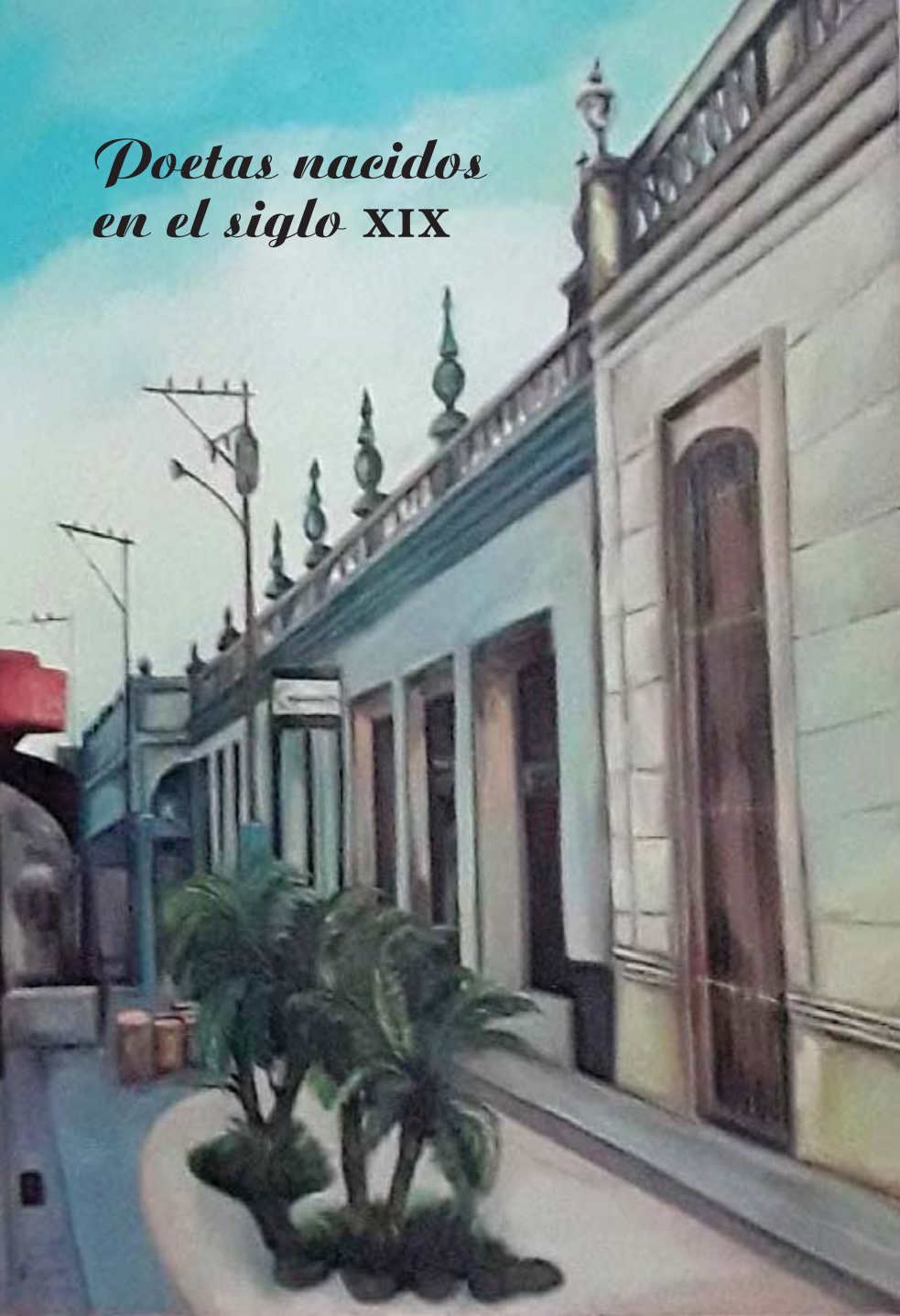
Artistas de Cuba, la Asociación Hermanos Saíz, los talleres literarios El Cucalambé y Guillermo Vidal, y no afiliados, militantes de la poesía.

CARLOS TAMAYO RODRÍGUEZ
Las Tunas, julio de 2021





*Poetas nacidos
en el siglo XIX*



Las ciudades son la mente de las naciones; pero su corazón, donde se agolpa, y de donde se reparte la sangre, está en los campos.

JOSÉ MARTÍ

«Maestros ambulantes», *La América*, Nueva York, mayo de 1884. En: José Martí, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, 2da. edición, t. 8, p. 290. *Apud.* Ramiro Valdés Galarraga: *Diccionario del pensamiento martiano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002. Ciudades, p. 84.

MI HOGAR

(Fragmento)

Desde rocas y lagunas,
desde montes y sabanas,
oigo vibrar las campanas
de la iglesia de Las Tunas.
Sin pesadumbres algunas,
cuando acabo mi fagina,
mi habitación peregrina
bendigo una vez y dos,
porque en ella canto a Dios,
a Cuba y a mi Rufina.

LA ALBORADA

(Fragmento)

¡Oh! Venid, mis compatriotas,
a los montes de Las Tunas,
donde al alba en las lagunas
suelen volar las gaviotas.
Venid a escuchar las notas
de mi rústica trovada,
y en mi florida llanada
decid al son de mi lira:
—¡Dichoso el que en Cuba admira
la vuelta de la alborada!

Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, *El Cucalambé*
(Las Tunas, 1829-Santiago de Cuba, 1861)



LA TOMA DE LAS TUNAS

(Fragmento)

Ya se ven los escuadrones
en la loma por la falda,
marchando de dos en fondo
en forma disciplinada,
y en la muerte de la tarde
el velo de la nostalgia
al toque de la oración
de la bronceada campana
sospechándose en la noche
por el rumor y la alarma,
que ha de correr mucha sangre,
sangre española y cubana.

Reunidas están las fuerzas
bélicas en la explanada
para impulsar el asalto
de la ciudad que ya embarga
la mente de los tuneros
que luchan con la esperanza
de expulsar de nuestro suelo
la soldadesca sin alma:
el clarín toca silencio
pues ya tocaron llamada,
la infantería se organiza
y la artillería se emplaza
con la acordada consigna



de fuego, guerra y venganza;
y está rodeada Las Tunas
desde oscura madrugada
para comenzar el día
glorioso y de resonancia.

Eduardo Vidal Fontaines
(Las Tunas, 1876-1968)



DESFILE DE PUEBLOS ORIENTALES

(Fragmento)

XVI

VICTORIA DE LAS TUNAS

Frontera del Oriente y el Camagüey, celosa
en llanura candente su destino desliza,
laborando constante cada día moderniza
su silueta sagrada, su estructura gloriosa.

En la guerra, gallarda, ejemplar, victoriosa,
con jornadas heroicas su historial idealiza;
¡ha surgido dos veces de su propia ceniza,
Ave Fénix que a Cuba ayudó prodigiosa!

Ni doliente ni altiva: serena... por sus calles
parece que la calma divina de los valles
se ha posado a sus plantas con amor y con fe.

Y vive soñando la ciudad día tras día:
recordando las glorias de Vicente García
y los cantos armónicos del Cucalambé.

Octavio Vidal Avilés

(Holguín, 1897-Las Tunas, 1975)



*Poetas nacidos
en el siglo XX*



*Envilece, devora, enferma, embriaga
La vida de ciudad: se come el ruido,
Como un corcel la yerba, la poesía.*

JOSÉ MARTÍ

«Flores del destierro». En: José Martí, *Obras completas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, 2da. edición, t. 16, p. 270. *Apud.* Ramiro Valdés Galarraga: *Diccionario del pensamiento martiano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002. Ciudades, p. 84.

PRIMERA ELEGÍA

Al mayor general Vicente García González

(Fragmento)

IV

¡Las Tunas
—tu bastión inexpugnable—
simboliza en un canto tus proezas.
Se yergue soberana en tu presencia
como la enseña en cada asta.
Y camina detrás de tus vestigios
para en ellos resuelta traslucirse
como el sol en la cima del Turquino!

¡Las Tunas
—cenizas palpitantes de tu hoto—
silabea tu nombre de tal modo
que el mármol que te empina se conmueve,
porque tú, paladín de nuestra gesta,
indomable León de Santa Rita,
«perspicaz rastreador del enemigo»
por toda la extensión de la llanura,
«sin descanso en los brazos para nada»,
fuiste para la Patria todo el grito
que aún se escucha latiendo en la espesura!

Gilberto E. Rodríguez, *Montaraz*
(Las Tunas, 1908–1989)



POESÍA Y ACCIÓN

Cuna del Cucalambé
y de Vicente García,
esta tierra une poesía
a lucha por una fe.
Doble impulso en que se ve
arder en horno seguro
el verso y el fuego puro
que ha forjado nuevas cunas
de quienes hoy, en Las Tunas,
alzan de Cuba el futuro.

(En la XXX Jornada Cucalambeana, Las Tunas, 5 de julio de 1997).

Ángel Augier

(Gibara, 1910-La Habana, 2010)

Premio Nacional de Literatura 1991



PARA OTRA INSCRIPCIÓN DE NACIMIENTO

A Las Tunas, en el Bicentenario de su fundación

¡Oh, Tunas! si en tu tierra verdecida
no nací, ni fue en ti mi amor primero,
¿por qué dilataciones de la vida,
sin conocerte, me sentí tunero?

¿Cómo, lejos de ti por mí fue oída
la silvestre canción de tu montero?
¿Cómo supe que tras un aguacero
tu cielo es de cristal y luz pulida?

¿Cómo supe el sabor de tus guayabas,
la dulce sombra de tus cañabravas,
la charla de tus hojas con el viento...?

Toda tú me llegaste desde un bardo.
Por eso digo que mi nacimiento,
si no en Tunas, fue en Nápoles Fajardo.

Jesús Orta Ruiz, *Indio Naborí*

(La Habana, 1922-2005)

Premio Nacional de Literatura 1995



DEDICATORIA

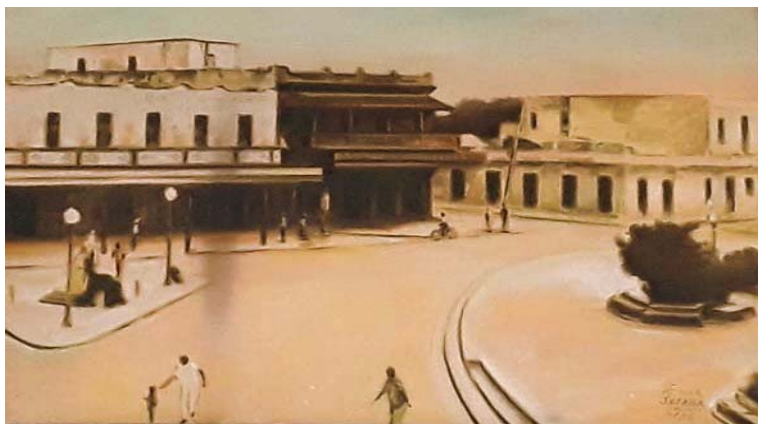
A Othoniel Morffis Valera

Insistes en los rumbos
de la caña
que desafía el palmar
con sus raíces.
Todo está por hacerse,
eso anhelan las voces
que entonaron su canto
en la aldehuela
Victoria de Las Tunas
ahora victoriosa.

Pablo Armando Fernández

(Delicias, 1930)

Premio Nacional de Literatura 1996



MEMORIA Y ACCIÓN

(Fragmento)

Solares, calles, esquina,
evocan algún suceso:
un tiempo sin retroceso
la leyenda contamina.
El guerrero se encamina
a morir como un varón,
retumba luego el cañón,
saltan los muros del fuerte,
gritos: ¡Libertad o muerte!,
asedian al cuartelón.

Ramiro Duarte Espinosa

(Pozo Salado, 1940-Las Tunas, 2010)



ACÉPTAME ENTRE TUS HIJOS

(Fragmento)

A Las Tunas. Al profesor Eduardo Barciela Hidalgo, que me brindó el llano para escalar la montaña.

Cubanizada espinela
vestida de mil encajes,
enhebrada por los viajes
del sinsonte cuando vuela.
Nos deja siempre una estela
del ritmo más parecido
al acorde que es latido
con ocho golpes de suerte;
tu combate es siempre a muerte
y diez veces has vencido.

Después de cruzar los años
tus glorias riman paisajes,
otras nubes de celajes
con poéticos peldaños.
Has perdonado regaños
y hasta burlones insultos
de académicos muy cultos
y élites —no populares—,
que no saben de palmares
ni de tus sueños ocultos.

Víctor Hugo Parés Lores
(La Habana, 1941)



BAJO EL ALA DEL YAREY

En caballos de cristal
vienen jinetes del viento.

JESÚS ORTA RUIZ, INDIO NABORÍ

Te esfumaron sin delito
perdiéndote en una palma
cuando dejabas el alma
tras un canto de areíto.
Los bambúes del Cornito
—húmedos de manantial—
en el paisaje rural
ponen tu verso de pie
y trotas, Cucalambé,
en caballos de cristal.

Hoy el perfume que acunas
en las flores de Birama
con mi verso se derrama
por el pueblo de Las Tunas.
Te aguardan miles de lunas
en tu reverso. Me siento
a esculpirte un monumento
bajo el ala del yarey.
Con Guarina y con Hatuey
vienen jinetes del viento.

Martha Pérez Leyva

(Jobabo, 1942-Las Tunas, 2002)



LEYENDA TUNERA

Pasa en su caballo blanco
el jinete sin cabeza
—y el terror, haciendo presa
de la calle, en cada flanco—.
Salta rápido el barranco
hondo de la fantasía,
mas, la muerte —que lo guía—
no lo lleva al cementerio:
rompe el umbral del misterio
y llega a la poesía.

Renael González Batista
(Holguín, 1944)



ENTRE COLUMNAS Y REJAS

Bajo el alero saliente
de las apretadas tejas,
entre columnas y rejas
se alivia tu sol ardiente.
La ventana confidente
a su vieja calle olvida
porque triste y aburrida
tanto tiempo de ser calle,
le dieron largo a su talle
vistiéndola de avenida.

Bienvenido de Ávila Echemendía
(Amancio, 1946)



DE TU COLOSAL HISTORIA

Ciudad, ciudad de mis sueños
cuántos recuerdos de ti
desde que te prometí
en ti fundar mis empeños.
Mis desvelos, mis desdeños,
pertenecen a tu encanto
y escondido bajo el manto
de tu colosal historia
me devuelves la memoria
porque te he querido tanto.

Víctor Manuel Marrero Zaldívar
(Holguín, 1949)



RETORNO SOBRE MIS PASOS

Árbol que cobija mi sombra quijotesca;
lugar donde anidan el áspid y la esperanza.
Tanto he amado tus calles
que desde el Sol incluso
retorno sobre mis pasos
aunque tú
cruel y esquiva
jamás me hayas reconocido.

Andrés Casanova
(Las Tunas, 1949)



V ENGO DE TI Y VOY A LA COSTUMBRE

Todo aquí canta la vida de antaño,
no en un sentido que destruye el mañana,
se adivina, valientes, en su fuerza primera
el cielo y el viento, y la mano y el pan.

RAINER MARÍA RILKE

I

El polvo lame las calles
por donde cruzara mi infancia
infancia y polvo consumados.
Ciudad o escondite
donde echo a pelear de nuevo
los pineos del alma.
Madre con su olor a cilantro
nítida en el zureo
que me llega desde el patio.
Tanto trasegar de sueños
y el miedo
buscando caracoles bajo mi almohada.
Hoy tengo otra vez
a un indio acorralado,
sus flechas se clavan en la memoria
y busco el nombre
en el tronco del almendro.
Tornan las hormigas mansas
a los amagos



y caprichos del augurio,
la ciudad toda
se estremece entre mis manos.
Ah, ciudad,
cuántos de mis secretos
quedan guardados bajo tus piedras.
Cuánto silencio soy
en los bancos de la iglesia.
Aún puedo respirar
el olor del pimiento asado,
 los recuerdos
dan volteretas magistrales
y pasan
montando en mi carriola.
Ah, ciudad,
cuántos demonios se ocultan
en la humedad de esos muros,
qué tempestades me sobreviven
en los suburbios del sueño.
Hoy vuelvo
y me lanzo al confín
en un acto único de búsquedas
 y desencuentros:
las serenatas y los poemas de Buesa,
las botellas repletas de tanta luna.
Qué despertar febril
ante los senos recientes, codiciados.
Quién habrá de heredar
 estas añoranzas que testifico.



II

Ah, ciudad, cómo precisa el tiempo
sus pinceles,
qué manera de horadar los muros.
De tu reciedumbre y marasmo
yo conozco rincón por rincón
cada una de las esquirlas.

Ando por tus calles
cojeando a un palmo de la tristeza
al tiempo que retorno a las astucias
y ceremonias.

Ah, ciudad,
nadie me reconoce en medio de la multitud,
pero Dios cuida tus columnas
y alerta mis designios,
vengo de ti y voy a la costumbre,
entre Dios y la inmortalidad
solo quedan mis arrugas.

III

Bienaventurada sea la ciudad
que da albergue a mis mentiras,
bienaventurado el hijo
que el padre abandonó en el traspatio.
Ah, ciudad, tomo el pulso
a tus reclamos cuando te veo
tan sola pujar,
bufando el parto de cada día.



IV

Los peces mágicos de la palabra
tornan la rueda
al hilo en mansedumbre,
lejos el pitazo de un tren
al infinito.

Vuelvo a encontrarte, ciudad,
aunque tenga que recorrer
el próximo milenio.

Antonio Gutiérrez Rodríguez
(Las Tunas, 1950)



CANTO A LA ALDEA

Es preciso cantar, porque la aldea
es también un lugar del universo.
Y ponerle al servicio nuestro verso
con el alba futura de albacea.

No importa que local alguien nos crea
y mire la arrogancia como gallo.
Si no canto a mi pueblo, mejor callo,
que aquí lo universal siempre se crea

sin límite geográfico en el pecho.
Y no asiste al poeta ni un derecho
para ignorar su tierra, ni concita

su grandeza con mágicos lugares
de exotismo, que somos insulares
y la aldea es también cosmopolita.

Las Tunas, 1990

Adalberto Hechavarría Alonso
(Omaja, 1956)



¿DE ESPINA?

A la tierra de Vicente García

Supe tu nombre, ciudad,
y te imaginé una espina,
un rincón en la rutina,
un sitio sin heredad,
piedras, polvo y orfandad,
pueblo sin batir de olas
con su gente siempre a solas
deshaciendo las mañanas.
Supe el tañer de campanas,
tú, ciudad en rompeolas.

Me trajo el viento a tu tierra
y conozco tu raíz,
huracán en un país,
estrella, sol, paz y guerra.
Te vi crecer como sierra;
ofreces a otros el brazo,
levas anclas, y en un lazo
de sudor y de porfía
regalas la noche, el día,
fundes tu amor con abrazo.

Alguien te nombró balcón,
se asomaron para verte
y entre el azar y la suerte
dejaste de ser rincón;



la brisa torna en ciclón,
te salvas con nueva luz,
tus hombres, mujeres, tus
ramas se vuelven gigantes,
tus brasas se hacen diamantes.
Quiero cargar con tu cruz.

Maritza Batista Batista
(Puerto Padre, 1956)



NO ES INVOCACIÓN

La ciudad es una hormiga brava.
Cargó sobre sus hombros migas fuego
bastiones irreductibles.
Un Comandante pasa con sus medallas del corazón
y el cemento cubre locura tan pródiga.
Aun así, a veces remueve la pátina del polvo y sale a relucir.
En sus esquinas hay vestigios de sombra
y el esqueleto de sus árboles puede más
que el calor sofocante.
En su centro se yergue el patriota.
Tuvo minas de oro y cítricos que exportaron
la riqueza de otra edad.
Ahí sigue su iglesia y el espectro de un río muerto
atravesando la memoria.
Pero la ciudad es una hormiga brava
sus vástagos van tocándose unos a otros
reconociéndose
avisando sobre posibles catástrofes o venideras cosechas.
Que nadie ose hablar de la ciudad o su bendecido nombre.
La ciudad sigue siendo una hormiga brava.

María Liliana Celorrio Zaragoza
(Puerto Padre, 1958)



EN EL COLLAR DEL CAMINO

La ciudad, cuando se enciende,
tiritita de su lujuria
y amanece con la furia
del porvenir, se desprende
un enjambre, se defiende
del tiempo, polvo y dilema.
La ciudad es un sistema
de arquitectura y recuerdos
y están en veda los cuerdos.
*La ciudad es un problema.**

Anoche ya fui cazado
por la nostalgia en la esquina,
si la insensatez la arruina
la ciudad es un pescado
taciturno, disecado
en los ojos de los viejos,
esos amables cangrejos
de los parques. La ciudad
es el barco de la edad
que navega en los espejos.

La ciudad crece a deshora,
de amor y cemento crece,
se duerme, pero amanece
llorando el rocío, llora
de sombra que se evapora
y no pudo comprenderla.
La ciudad es una perla



en el collar del camino,
si se evade del destino
es inútil detenerla.

No le apaguen el bombillo
de la cita, su amuleto
en su nocturno esqueleto,
el presagio, su estribillo,
su afán por el duendecillo
de la luz, la soledad,
su inocente eternidad,
el desvelo, el precipicio,
su amor, su dolor, su vicio.
Aprueben su libertad.

Aleido Rodríguez Cabrera
(Florencia, Ciego de Ávila, 1958)

*Los versos en cursivas pertenecen a Agustín Serrano.



Vista posterior del parque Vicente García.



NOCTURNO PARA TRES: LA NOCHE, LOS CANTORES, LA CIUDAD

Para Norge Batista
y sus guitarras, todas.

Duerme, ciudad, que yo velo
por el siglo que se fuga
de tu sueño. Por qué arruga
identifico este cielo
envejeciendo un recelo
de horizonte y joven muro.
Amanece sin apuro
de una punta a la otra punta
y la noche se pregunta:
dónde está mi traje oscuro...

Y la ciudad no responde,
tiene sed de limo y ala.
Algo sucede, se esconde,
rumora. La sombra tala
una duda que resbala
en su corazón de tejas:
cuántas noches no me dejás
a merced de los cantores
con guitarras y con flores,
trepándome por las rejas.

Dónde está mi traje oscuro
que traficaron anoche
en lo íntimo de un coche.



Dónde está lo que apresuro
mientras con sangre me curo
cada muerto, cada luna.
Dónde hallar una por una
las monedas que perdimos
con la infancia. Preferimos
tus plazas como fortuna.

1995

Antonio Borrego Aguilera
(Las Tunas, 1962-2019)



ta del parque Maceo.



NOSTALGIA CITADINA

(Fragmento)

Las Tunas y su llovizna,
húmeda voz de poetas...

Las Tunas, tú no lo sabes,
pero esta mujer que ves
trae enredada en los pies
el ancla de muchas naves.
Si voló como las aves
no siempre tuvo la culpa.
Y si ahora agrió la pulpa
de la fruta que antes fuera,
si no tiene primavera,
pide, triste, una disculpa.

Mira bien, que en su mirada
quizás de persona adulta,
hay una niña que oculta
se asoma, sin pedir nada.
Herida por la estocada
de un traicionero contacto,
los diez ladrones del tacto
trazaron su profesía,
y la han dejado vacía,
ay, Tunas, con el impacto.

Hermeides Carmen Pompa Tamayo
(Bayamo, 1962-Las Tunas, 1998)



MUCHACHA DE PIEL Y MUROS

A la ciudad de Las Tunas.
Glosando a Alberto Garrido

Tus columnas no son piernas abiertas,
se yerguen vírgenes, con llamaradas
antiguas en la piel. Tienen tatuadas
señales de otros tiempos, guardan puertas.
Develaré tus ganas encubiertas
como antorchas que viven esperando,
lloverá fuego en tus aceras cuando
las calles se confundan con mis pies.
Seduciré los muros, y después,
ciudad, voy a medirte a contrabando.

En tu plaza tan tibia como un vientre
levantaré una flor y sin recelo
me acogerás. He de rasgar el velo
con que te cubres cuando en ti me adentre.
Asta seré donde tu luz encuentre,
no pabellón que el tiempo deshilacha.
Seré la punta azul, seré una racha
de luceros que burlan intervalos.
Seré la fe sin náufragos recalos.
Voy a meterme en ti como en muchacha.

2003

Argel Fernández Granado
(Puerto Padre, 1963)



ACERAS

Vuelve a salir el mismo barrendero
a desafiar el polvo de la noche,
su hastío entre las ánimas esconde
una sombra extinguida por el tiempo.

Escurre la ciudad entre deshecho
pocos lirios de luz, se desconoce
contra la ruta arcaica de los hombres
que una vez a sus parques sedujeron.

Una escoba se sabe condenada
por la mugre, la queja es infinita
en los hombres, ahora son fantasmas.

Frágil doña ciudad frente a la brisa,
el barredor sus noches acompaña
entre el polvo gastándose la vida.

Las Tunas, 2021

Julián Tamayo Carbonell, *Dimitri*
(Holguín, 1964)



RAÍCES DE MIS ABUELOS

Ah, ciudad, luz encendida
de iglesias y campanario,
el rezo audaz del rosario
va a comenzar enseguida.
Esta ciudad es mi vida,
raíces de mis abuelos.
Dibujada por los cielos
con flores de verde espino
ha deslumbrado el camino
de mis ardientes anhelos.

Magali Duarte Rondón
(Las Tunas, 1964)



Interior del Memorial Vicente García.



CACTUS INDÓMITO

[...] pero yo puedo darme con los dos puños en el pecho,
feliz de esta Revolución que me da dientes.

ROLANDO ESCARDÓ

Cactus indómito ungido
de amor patrio sangre espesa
volviste de la pavesa
insurrecta renacido
Más tarde llegó el olvido
de infectos gobernadores
botelleros y traidores
que con tu suelo lucraron
hasta que un día bajaron
bardudos libertadores

Tornó el León victorioso
a las plazas de Las Tunas
volvió pero sin lagunas
vino en un corcel brioso
Trajo espuelas y un frondoso
racimo de educadores
trajo hospitales doctores
Cucalambeana y canción
y después Faure Chomón
devolvió a Tunas las flores

Oswaldo Morfa Lima
(Las Tunas, 1966)



UN HIJO CON ILUSIONES

Escuché torpes tonadas
de guitarras sin sentido,
sentí un dolor en mi oído,
me hirieron frías espadas.
Fui un hombre sin las miradas
de otros seres que me amaron;
esos lugares pasaron
por mí matando mi orgullo
y quedé como el cocuyo
que las sombras derrotaron.

Partí buscando otro mundo,
crucé calzadas y puentes,
entre pasos diferentes
sentí un cansancio iracundo.
Y volví como fecundo
gladiador de sensaciones,
las noches de tus balcones
me devolvieron las lunas,
y fui de nuevo, mi Tunas,
un hijo con ilusiones.

Humberto Leyva Pérez
(Las Tunas, 1976)



CIUDAD

La ciudad quería tener un nombre [...]

CARLOS TAMAYO

Ciudad azul, desnudez
con un canto ante tus ojos.
En tus cactus, frutos rojos
coloreándome los pies.
En la luz, son estos diez
sueños versando tus cunas
y las calles son fortunas
desafiando un acertijo.
Sigo fiel al crucifijo...
voy descalza por Las Tunas.

Yuslenis Molina Rodríguez
(Las Tunas, 1980)



Fuente, proyecto del escultor Pedro Escobar Mora.



TENTATIVA DE AGOTAR UNA CIUDAD

A veces soy la humedad en la costumbre de un verso.
A veces soy el perverso testigo
de esta ciudad que ignora mi parvedad.
Ya descubrimos que a ultranza,
a veces un sueño alcanza más allá, en la costumbre
y su voz llega a la cumbre como una punta de lanza.
Esta ciudad se marchita bajo mis pies de viajero
—no es París—
un aguacero sobre mi carne se agita.
¿Es la ciudad quien me habita, o soy yo quien no se ha ido?
Esta ciudad se ha dormido dentro de mí.
Cuando viaje
llevaré como equipaje todo el tiempo que he perdido.

Alexander Jiménez del Toro
(Amancio, 1987)



**Detalle de la Plaza de la Revolución,
proyecto del arquitecto Domingo Alás Rosell.**



SEMÁFORO

Ando

frente al semáforo, toco una piedra del siglo xvii.
Coloco mi escritura sobre el cacicazgo de Cueyabá;
disfruto una rosa roja puesta en mi pelo por un aborigen.

Cuando quiero salir del instante

corro,

caigo

dentro de hojas con espinas largas, una luz amarilla

alumbra

mientras Jesús Gamboa arrea su ganado.

Llega la verde y ando el siglo xxi.

Mi piedra se rompe en hilera de luces.

Subo al parque, entrego la rosa a Vicente García

y le confieso mi aventura con palabras estremecidas

por la música.

Mirianna Labrada Mayedo

(Las Tunas, 1989)



PARALELISMO

La ciudad sobrevive a nuestros aplausos,
teje conflictos con la certeza de la incertidumbre,
entre seres desconocidos.

La ciudad, pez sin nombre que bifurca sombras,
ancló mi fe en una esquina.

Ahora siento sus tatuajes en el alma.

Arden sus huellas.

La mirada miente porque no sabe
que afuera hay un mundo paralelo.

Difícil entender el canto de sirenas mudas.

Dime, ciudad, ¿cómo cobijas tantos muertos?

Tus caprichos son otros.

No te culpo de amar la inmunidad de un beso

en tus portales.

Ciudad de puertas y roedores,
otra vez la lluvia te desnuda.

Yelaine Martínez Herrera

(Las Tunas, 1990)



Detalle de un bulevar.



LLUVIA

Tanto sudor de acero le ha llovido
al arenoso pecho de esta tierra
que el Fénix ceniciento ha florecido
sobre la opuntia brava que lo encierra.

Tanto sudor mojando las cenizas,
el mármol de las viejas esculturas,
el suelo, las raíces, las camisas,
los hombres y sus nobles sepulturas.

Tanto sudor forjándole las venas
a la ciudad, fundiéndose en un río,
sirviéndole al poeta de mecenas

para llenar con luz lo más vacío.
Ese sudor que lava nuestras penas
emana de su pecho junto al mío.

Dayislenis Velázquez Zamora

(Las Tunas, 1992)



DE LA QUE NUNCA FUE ESCLAVA

Mi ciudad, mágico puente
de la campiña cubana,
aquí la Cucalambeana
une al centro y al oriente.
Mambisa como Vicente,
hija de la tuna brava.
Rita Longa aquí soñaba
escultóricos retazos,
como tejiendo pedazos
de la que nunca fue esclava.

Jorge Luis Rivero Pavón
(Las Tunas, 1992)



**Conjunto escultórico Fuente de Las Antillas,
de Rita Longa Aróstegui.**



TRASMUTACIONES

Las aves del parque besan la ciudad,
y ella, casi dormida, sonríe;
los árboles se marchan,
la hierba que aún respira se desprende.

Un viejo mira las estrellas
queriendo olvidar a la ciudad que muere,
esta abre las piernas y entra la noche.

Mi ciudad trastoca a la multitud en noches rojas,
es la novia vieja de poetas y trovadores;
hoy las calles disipan sus pasos y esconden la cerradura,
un perro llora,
el viejo se ha dormido,
los árboles han vuelto,
y mi ciudad, agradecida,
amanece.

Irisandra Figueredo Riva
(Las Tunas, 1994)



Índice

Ciudad y poesía / V
Carlos Tamayo Rodríguez

Mi hogar / La alborada / 15
Juan Cristóbal Nápoles Fajardo,
El Cucalambé

La toma de Las Tunas / 16
Eduardo Vidal Fontaines

Desfile de pueblos orientales / 18
Victoria de Las Tunas
Octavio Vidal Avilés

Primera elegía / 21
Gilberto E. Rodríguez, *Montaraz*

Poesía y acción / 22
Ángel Augier

*Para otra inscripción
de nacimiento / 23*
Jesús Orta Ruiz, *Indio Naborí*

Dedicatoria / 24
Pablo Armando Fernández



**Escultura Monumento al trabajo,
de José Antonio Díaz Peláez.**



Escultura Liberación de los pueblos, de Manuel Chiong Ortiz.

Memoria y acción 25
Ramiro Duarte Espinosa

Acéptame entre tus hijos / 26
Víctor Hugo Parés Lores

Bajo el ala del yarey 27
Martha Pérez Leyva

Leyenda tunera / 28
Renael González Batista

Entre columnas y rejas / 29
Bienvenido de Ávila

De tu colosal historia / 30
Víctor Manuel Marrero Zaldívar

Retorno sobre mis pasos / 31
Andrés Casanova

Vengo de ti y voy a la costumbre
/ 32
Antonio Gutiérrez Rodríguez

Canto a la aldea / 36
Adalberto Hechavarría Alonso

¿De espina? / 37
Maritza Batista Batista

No es invocación / 39
María Liliana Celorrio Zaragoza



**Fuente Origen de la vida,
proyecto del escultor
Rogelio Ricardo Fuentes.**

En el collar del camino / 40
Aleido Rodríguez Cabrera

*Nocturno para tres: la noche,
los cantores, la ciudad / 42*
Antonio Borrego Aguilera

Nostalgia citadina / 44
Hermeides Carmen Pompa Tamayo

Muchacha de piel y muros / 45
Argel Fernández Granado

Aceras / 46
Julián Tamayo Carbonell, *Dimitri*

Raíces de mis abuelos / 47
Magali Duarte Rondón

Cactus indómito / 48
Osvaldo Morfa Lima

Un hijo con ilusiones / 49
Humberto Leyva Pérez

Ciudad / 50
Yuslenis Molina Rodríguez

Tentativa de agotar una ciudad / 51
Alexander Jiménez del Toro

Semáforo / 52
Mirianna Labrada Mayedo



Paralelismo / 53

Yelaine Martínez Herrera

Lluvia / 54

Dayislenis Velázquez Zamora

De la que nunca fue esclava / 55

Jorge Luis Rivero Pavón

Trasmutaciones / 56

Irisandra Figueredo Rivas







Monumento del mayor general Vicente García González.

Edición digital. Julio de 2021.
Centro Provincial del Libro y la Literatura
Las Tunas, Cuba.



El aniversario 225 de la ciudad —donde nacieron el bardo Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, *El Cucalambé* (Las Tunas, 1829-Santiago de Cuba, 1861) y el mayor general Vicente García González (Las Tunas, 1833-Venezuela, 1886), entre otros ilustres patriotas y poetas— será celebrado el próximo 30 de setiembre, día de San Jerónimo, su santo patrono. *De ciudad, pues, puede ser* —título de evocación martiana— ofrece décimas espinelas de artes menor y mayor, sonetos, versos libres; respiran el mismo aire de la tunderidad compartida. En la compilación coinciden portaliras nacidos en municipios de esta provincia —y de otras, que decidieron permanecer por siempre aquí— con residentes temporales y quienes solo visitaban Las Tunas durante la Jornada Cucalambeana, cuando no era *online*. Esta es una breve muestra de varias generaciones, desde 1829 hasta 1994, años natales, respectivamente, del mayor y la más joven. Comparten las páginas con tres premios nacionales de Literatura, miembros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la Asociación Hermanos Saíz, los talleres literarios El Cucalambé y Guillermo Vidal, y no afiliados, militantes de la poesía.



978-959-251-466-9

